

El Papelito,

PERIÓDICO PARA REIR Y LLORAR.

Siglo I.

MADRID.—12 DE ABRIL DE 1868.

Papelito 2.º

AL CURIOSO LECTOR.

El PAPELITO sale cuando le da la gana, cuando tiene que decir algo bueno, cuando cree que ha de ser bien recibido por el público. Es rico por su casa, muy amante de su independencia y libertad y muy exacto en cumplir sus compromisos, cuando los contrae, por lo cual los contrae muy pocas veces. Queda Vd. contestado.

REVISTA.

Una revista en un periódico que sale después de ocho días, es una necesidad, es cosa de cajón. Porque ¿qué diría el sentido común, digo el buen sentido, como dijo cierto señor? ¿Qué diría el sentido menos común de todos, como también dijo el mismo plagiando a El PAPELITO en su número muestra pero sin nombrarlo? ¿Qué diría, vuelvo a repetir, el buen sentido, si faltara la revista de cajón? Ante todo, es menester seguir la rutina y escribir la Revista mala ó buena, pero la Revista.

Perico es hoy el encargado de hacer la Revista, mientras yo hago la vista gorda á ciertos asuntos.

—Habla Perico, que el público te escucha.
—Empiezo y digo: «Nada de particular ha sucedido en la semana que acaba de pasar, que sea digno de contarse á nuestros lectores.»

—Pues si no ha pasado nada digno, ¿por qué haces la Revista, gran majadero?

—Porque la costumbre lo manda, y los periódicos así nos lo enseñan. Continúo:

«Verdaderamente es penosa la posición del que, como nosotros, tiene que escribir una Revista para el público, cuando nada pasa, nada sucede.»

—Mas penosa es la mía que te estoy oyendo.

—Madrid sigue donde estaba, con sus paseos, con sus diversiones, con sus círculos, con sus cafés...

—¡Verdades de Pero-Grullo! Déjalo Perico.

—Pero qué, ¿lo hago mal?

—No, pero déjalo Perico, déjalo.

Como este hay muchos que aunque escriben revistas, suelen ser brutos.

—¡Ya están arrepentidos! exclamó de pronto Perico que estaba leyendo los periódicos.

—¿Quiénes? ¿de qué?

—Ya están arrepentidos. ¡Gracias al Dios grande que toca los corazones!

—No te entiendo.

—Sin duda habrán cumplido con la Iglesia.

—Perico, no seas misterioso, que me quemas la sangre.

—Señor, los arrepentidos son los periodistas que yo me sé. Vea V. lo que dicen.

—«Hoy conmemora la Iglesia el gran drama.»

—¡El gran drama! ¡Pícara costumbre! Aun hablando de cosas santas y respetables, enseñan la oreja. No se les ocurre, no quieren decir «el sagrado misterio» ó «la gran solemnidad», no comprenden más que dramas, políticos, sociales, teatrales ó religiosos, pero al fin dramas. Adelante con los faroles.

—Hoy dejamos á un lado rencillas y odios personales, y miramos á nuestros adversarios, no como enemigos, sino como hermanos. Hoy damos tregua á las pasiones, para ocuparnos solo del drama (otra vez) cruento, etc., etc.

—Eso está muy bien, eso es muy laudable.

—Pues en este tono sigue todo lo que hay escrito.

—Bien hacías de alegrarte al ver un artículo

de ese género. No puedo menos de aplaudir la conducta de la prensa en esta ocasión.

—Pero diga V., señor. Yo tengo para mí que á los periodistas les ha de pasar lo que á muchos pecadores reincidentes. No se por qué se me figura que en esas palabras no hay propósito firme de la enmienda, y que esos son propósitos de alforja.

—Por de contado. Eso lo hacen por un día, si fuera por dos ya les costaría mucho trabajo.

—De manera, que esos señores no tienen caridad con el prójimo, sino un día al año. Yo supongo que en la redacción de esos periódicos tendrán dos artículos que empiecen, el uno de ellos:

«Nuestros adversarios son unos bribones.»

Y el otro:

«Nuestros adversarios son hermanos nuestros en Jesucristo.»

Y el regente consultará:

—Aquí hay dos artículos disponibles. Uno que llama á los adversarios «bribones», y otro que los llama «hermanos en Jesucristo». ¿Cuál pongo? El de los bribones, ó el de los hermanos en Jesucristo?

—A ver, traiga V. el calendario... Hummmm, Martes, Miércoles, Jueves Santo. Ponga V. el de los hermanos.

—Pasado mañana irá el de los bribones.

—Los Bufos nos la pegan, dijo Perico.

—¿Cómo que nos la pegan?

—Si señor, aquí hay un anuncio de los Bufos, que no es de los Bufos.

—¿Cómo se entiende?

—Lo dicho. Que nos dan gato por liebre. Fíjese V., mi amo, que el tal anuncio habla de «los Bufos madrileños, agradecidos á los favores de el público», y los tales Bufos madrileños no son los que ya conocemos, sino otros nuevos. Bien dicen, que lo malo abunda, y que nunca falta un roto para un descosido, y que mala yerba nunca muere, y malo vendrá que bueno te hará, y...

—¡Alto ahí! que todavía no los has visto, y no sabes lo que son. Verdad es que traen mal precedente, pues llamarse Bufos madrileños y no ser los primitivos, originales y verdaderos... arguye pobreza de... originalidad por lo menos; pero hasta el fin nadie caute derrota, y déjalos que bufen, que entonces tiempo hay de ponerles un par de banderillas.

—Pero señor, yo estoy viendo que con los Bufos va á pasar como con la tía Javiera, la que vende rosquillas en San Isidro. Todo el campo se halla sembrado el día del santo de puestos de rosquillas, que dicen: «A la tía Javiera.» «Aquí está la verdadera tía Javiera.» «La primitiva Javiera es la que veis aquí.» etc. De la misma manera vamos á ver muy pronto: «Verdaderos Bufos madrileños. Se advierte que los de al lado son Bufos falsificadores, ó Bufos de pega. Aquí están los buenos.»

—Perico.

—Señor.

—Quita lo que había aquí y mete otra cosa.

—Voy al momento. ¿Que pongo?

—Toma, algo prestado pero nuevo y bueno. Ahí tienes en un periódico francés de 1848.

—¿Nuevo en un periódico de 1848?

—Nuevo para los que no le conocen que son muchos. Y además se dirige á ellas, y ellas no lo conocerán de seguro, á no ser alguna que otra vieja de por entonces, que como señora mayor ya tendrá paciencia. Conque salga el artículo. Anúncialo Perico.

—Caballeros y señoras: aquí verán Vds. un articulo de Leon Gozlan publicado en *Le Journal* en 1848, acerca del inconcebible antojo ó manía que les dió á ciertas damas de ser representantes de su país, ó llámense diputadas.

Dice así: quitando algunos parralitos poco importantes:

UN PÁRRAFO EN FAVOR DE LAS MUJERES

La Asamblea nacional ha hecho bien en cerrar á las mujeres la puerta de los clubs, en los cuales hubieran acabado de perder el resto de algunas gracias que las distinguen todavía de los hombres. Durante algun tiempo, no hay inconveniente en que existan los dos sexos; mas adelante ya veremos. Entre tanto, respetemos la costumbre, la tradición, el traje, ese traje que quiere que las mujeres sean las que sientan las molestias del embarazo y los cuidados de la maternidad.

También nosotros hemos lamentado en cierta ocasión las desgracias de las mujeres en la sociedad; también hemos implorado en mas de un libro, su emancipación. Mas al lado de nosotros han surgido tantos escritos en favor de la licencia de las mujeres, que desde ese momento nos hemos apresurado á sellar nuestro labio. Cuando nosotros no queríamos mas que soltar sus cadenas, otros rompían sus vínculos. Y lo mas sensible es, que no podemos asegurar que llevan cadenas pero es evidente que tienen un vínculo.

Y observad los partidos fisiológicos que se formarían al lado de los partidos exclusivamente políticos: el partido de las viejas representadas antes, en frente del partido de las jóvenes representantes; el partido de las viudas y el partido de las casadas; después los matices políticos, complicándose con los matices de los cabellos; habría partido rubio, partido moreno, partido castaño, partido flaco constitucional, partido gordo republicano. Sería un laberinto. ¡Librenos Dios de tal invasión! La Francia dejaría allí su última virtud.

Figúraos todavía las Bocas del Ródano, este departamento tan distinguido, enviando ramilletteras y cocineras á la Asamblea; y al departamento de Finisterre haciéndose representar por nobles marquesas y encompetadas duquesas. Estas damas se sacarían los ojos, se pegarían, se... Mas de una vez el presidente se vería obligado á llamar á las representantes al pudor, mientras invitaba á los representantes á cubrirse.

La naturaleza quiere que la mujer sea el eterno contraste del hombre, para que este sea encantado por la diferencia, traído por la curiosidad, é interesado por el deseo. El día en que las mujeres se pongan el pantalón ó la levita, aquel día la población se estacionará.

La Asamblea nacional ha comprendido sabiamente que era una anomalía el permitir á las mujeres un asiento en los clubs, y no dejarlas sentar en la Cámara. Si se las concede el derecho de armar revoluciones no hay motivo para no concederlas también el derecho político de reprimirlas. Y una Cámara que tenga mujeres por representantes, una Cámara compuesta de hombres y de mujeres, no nos garantizaría su perfecta independencia. Se habla de influencias, y lo que es las de la mirada, del tacto, de la gracia, la influencia de dos manos que se encuentran en la urna; la influencia de la palabra, que arrastra á ciertos diputados, aun cuando no estén en la tribuna; los pasillos, donde habría tantos encuentros casuales!

Y cuando estuviesen en la Cámara ó en el club, ¿quién cuidaría la casa? ¿quién echaría sal al puchero? ¿quién recibiría las visitas? ¿quién dormiría á los niños? El marido, tal vez.

Mujeres, las que aun no habéis perdido el buen sentido, esta cualidad que va siendo tan rara entre los franceses, mujeres de talento no degradadas por lecturas perniciosas, mujeres de corazon que no habéis dejado extinguir el casto fuego de la familia; la familia, esta primera sociedad creada por Dios y destinada á permanecer eternamente sobre la tierra; mujeres de todas las condiciones que sonreis á la sonrisa del esposo querido, y llorais á vuestro niño enfermo, que agrandaís todas nuestras alegrías y atenúais todos nuestros dolores, con sola vuestra presencia en

el hogar doméstico, agradece á la Asamblea nacional el honor que os ha hecho excluyéndolos de los clubs.

Al tenor Sr. Fraschini le dan 99,000 francos por cantar tres meses en San Petersburgo.

En contradicción de aquel reiran latino, que dice:

Quos vult perdere, Jupiter dementat.

«Dios ciega al que quiere perder» se dirá en lo sucesivo: A quien Dios quiere favorecer le hace cantante.

Las personas que han pedido el número muestrade EL PAPELITO, lo tendrán desde el lunes en la Administración de *El Asabel*, Hileras, 4. Allí deberán dirigirse los pedidos, grandes ó chicos, bien á la de EL PAPELITO, Sra. Vicente, 60, tercero.

Las penas que se aplicaban antiguamente á la mujer adúltera han variado bastante para llegar á nuestros días.

En algunos países la sacaban los ojos. La ley de Mises la condenaba á muerte. Entre los sajones se la ahogaba ó quemaba. El rey Canut, entre los ingleses, ordenó que á la mujer adúltera se la cortasen las orejas. Entre los egipcios se la cortaba la nariz. Entre los romanos la cabeza. En Creta se la obligaba á llevar una corona de lana y se la hacía esclava.

Hoy en Francia, en Inglaterra, y en España... cuando una mujer es acusada de adulterio, la burla y el ridículo caen sobre el marido. Esta sí que es banderilla.

Los rusos le han regalado á la *prima donna*, señora Lucca, un ramillete de un metro de diámetro.

Entre rusos eso será galante. Pero yo estoy seguro, que si á una española le regalase alguno un ramo de un metro de diámetro, es decir, un haz, un enorme penacho, un árbol gigantesco, lo tomaría á burla, y con razón. Si un ramillete (diminutivo de *ramo*) debe ser un obsequio que se ha de recibir en propia mano, es risusitos deberían pensar antes en regalar á la *doña* a una mano tamaño como la de un mortero grande. Lo demás es hacer las cosas á medias.

Olvidaba decir que esa señora va á hacerse un vestido «con la cinta» que envolvía al ramo. Aquí viene de molde:

Tienes una cinturita,
que anoche te la medi,
con var y media de cinta
catorce vueltas te di.

Allá va una banderilla para el Sr. Terradas.

—¿Por qué es V. tan satírico y burlesco, señor Terradas?

Ha puesto V. en la muestra de sus tiendas exposiciones con S. ¿Y sabe V. lo que significa exposiciones con S?

Pues quiere decir: «Caballeros, el que entre aquí se *expona*, pague, está á pique de dejar algo.» Probablemente será su dinero, ó su libertad, si lo pesca alguna de las 30 bellezas.

Si V., Sr. Terradas, quiere decir que aquello es una EXPOSICION de telas ó de bellezas, pero EXPOSICION, lugar donde se expone, se enseña, se muestra, se exhibe, se ve, ha debido ponerlo con *x*, que en eso precisamente se diferencia *exposición* de *exposición*.

Pero lo repito, el Sr. Terradas es por lo visto muy ladino y satírico.

EL PAPELITO ha visto con mucho, mucho placer, que algún periódico le haya tomado algunos trozos escogidos de su número-muestra.

Pero quiere y suplica, ruega y pide por favor, que se le nombre, para llevarse la gloria ó la censura de lo que sea, que es suya y de nadie más, bajo pena de ponerle un par de banderillas al que reincida.

Al César lo que es del César, y á EL PAPELITO lo que es suyo.

COPLAS.

Gaztambide, Gaztambide,
el de los rubios cabellos,
el que fundó la zarzuela

con otros tres compañeros,
el que por arte de... magia,
se deshizo de dos de ellos;
Gaztambide, Gaztambide,
empresario zarzuelero,
el que escribió cien zarzuelas
en poco más de año y medio,
que aunque malas, se aplaudían
y las cantaban los ciegos;
Gaztambide, Gaztambide,
el director de conciertos,
empresario del *Rossini*
y de los Campos Eliseos,
de baños, montaña rusa,
ría y demás embelecos,
que sino su inteligencia,
mostró bien sus puños tiesos;
Gaztambide, Gaztambide,
traedor (1) de titiriteros
y danzarines de plazas
y señoras... de ambos sexos (2);
Gaztambide, Gaztambide,
el que mostró al mismo tiempo
compañía de zarzuela,
y compañía de verso,
y compañía de baile,
que es mucho acompañamiento;
es decir, tres compañías
y un solo *puñ* verdadero;
Gaztambide, Gaztambide,
el que marchó al extranjero
á ajustar la *troupe* francesa
para cantar el entierro
de la difunta zarzuela
en su propio coliseo;
en el cual, según se dice,
dentro de poco veremos
echar globos y cometas,
torear vacas y becerros,
bailar en la cuerda floja,
y tomar café, y obsequio
con callos y caracoles,
párdilo y otros escases;
Gaztambide, Gaztambide,
el de los rubios cabellos,
el que perdió los estribos
y se agarró á un clavo ardiendo,
y se dio á bufos y á magias,
y á burlas, que le trajeron
las iras de sus amigos
y el aplauso de los menos;
Gaztambide, Gaztambide,
mira que te vas torciendo,
mira que Fortuna vuelve
la espalda aun á sus adeptos;
y en fin, mira estas coplitas,
que en prueba de fino afecto,
te dedica EL PAPELITO,
que es papel poquito y... (3).

Ponlos en música
dulce Joaquín,
y podremos con ellos
cantar el chin chin.

Pobre zarzuela,
pobre zarzuela,
qué triste está.

Su mismo padre,
su mismo padre,
la matará.

CABALLERO 1.º Me carga el canto
de la zarzuela.

Io voglio oír
música bella.
Adió per sempre
Gaztambidini,
que me voy con los Mozart
y los Bellini.

(El coro de caballeros lo repite.)

ALDEANO 1.º Mirad aldeanos
cuán triste está,
algún pesar oculto
sin duda tendrá (4).

(1) No se lea «traidor», sino «traedor», el que «trae».

(2) Es efecto, las había de ambos sexos en la compañía Chiarini, entre las que se exhibían aquellos cuadros al fresco... tan frescos.

(3) El asonante me lo cello por modestia. Súplalo el buen talento del lector.

(4) Por malos que hemos querido hacer estos versos, nunca lo serán tanto como los que suelen cantarse en las zarzuelas.

EL PACIENTE.

Turbado me siento,
corred los vecinos,
mi suerte se escapa,
mi suerte se va.

La ingrata Zarzuela
me engañó inclemente
lo mismo que á un chino,
¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!

Y hoy luchó impaciente
contra mi destino
como un peregrino
que no encuentra la aguja de marear.

CORO DE HOMBRES.

Turbado se siente,
corramos vecinos,
su suerte se escapa,
su suerte se va.

La ingrata Zarzuela
le engañó inclemente
lo mismo que á un chino,
¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!

Y hoy lucha impaciente
contra su destino
como un peregrino
que no encuentra la aguja de marear.

CORO DE MUJERES.

Turbado se siente,
corramos vecinas,
su suerte se escapa,
su suerte se va.

La ingrata Zarzuela
le engañó inclemente
lo mismo que á un chino,
¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!

Y hoy lucha impaciente
contra su destino
como un peregrino
que no encuentra la aguja de marear.

CORO FINAL.

El cielo apiadado
acoge clemente
su ruego ferviente,
su afecto cordial.
Respiren los pechos
en placida calma
é inunden el alma
amor y amistad.

(Cae el telón.)

—Perico, ahora que hemos concluido este artículo, saca una banderilla de esas, á ver qué maña te das para ponerla.

—Allá va. ¿Por qué el Sr. Barbieri no se pone guantes para dirigir sus conciertos? Porque no le da la gana.

En una iglesia en Semana Santa, un niño toma agua bendita, y le dice su hermana:

¿Que haces, niño? ¿No sabes que es pecado tomar agua bendita cuando Dios está muerto?

El niño se frota fuertemente la frente, y á la pregunta de la madre:

—¿Que haces?

Responde:

—Quitarme el pecado.

LAS BAILARINAS.

Et quamvis piernas enseñant, mo-
ralitatem non offendunt.
Epist. ad Ballarinas.

—Si señor, me decía Perico mi criado; las bailarinas y los bailarines han sido lo mejor de la comedia. Mire V. mi amo, tan y mientras que han hablado en verso, yo no he hecho caso, la verdad: porque aunque había allí un padre muy bruto, que según me han dicho los que estaban á mi lado, se llamaba Arjona que no dejaba que se casase su hija (que por cierto me la he encontrado muchas veces yo en la compra), con un señorito que se llama la Catalina, yo bien sabía que á la fin y á la postre ellos se habían de casar, porque si no, no sería comedia, no es verdad V.?

—Claro.

—Que es lo que yo les decía á unas mujeres que estaban llorando á mi lado á moco tendido, como si á ellas las hubiera importado un comino

el tal Arjona y toda su parentela, casada ó sin casar, pongo por caso.

—Pero hombre, ¿me acabarás de decir qué es lo que mas te ha gustado de la función?

—A eso voy. Mire V., casi toda la noche me estuve durmiendo, porque ya se ve, como allá tiene uno que estar como en la iglesia, y no trata á la gente de al lado, ni puede fumar si no se sale á los pasillos, y luego los entremedios son tan largos, á uno se le hace la noche un siglo.

No como en los cafes cantantes, que allá vá usted, y por doce cuartos que le cuesta el café ó la copa, se está V., digo, me estoy yo toda la noche con los amigos copeando de lo fino, y viendo el *Terremoto de la Martinica* ó *Diego Corrientes*, que es lo que hay que ver, y allá siquiera se aplaude y se fuma y se habla con la gente, y se está con toda confianza. Sobre que en el café á que yo he ido alguna vez, hay una moza de rumbo que canta el ole pero ¡que ole! y unas malagueñas... ¡ay qué malagueñas!

—Mira, Perico, tú eres muy bruto, y me estás haciendo perder la paciencia. Dí y acaba de una vez lo que has empezado á decir de las bailarinas, ó no digas nada, que acaso será lo mejor.

—No, mi amo, que va V. á oír lo bueno. Apenas se arremató la comedia, salieron allá unas bailarinas que me fueron muy simpáticas, acompañadas de unos bailarines que me daban cien patadas, y se pusieron á dar saltitos y piruetas. Ellas, siempre con una sonrisita en los labios... ¡Jesús, qué sonrisas! y ellos ¡los muy zoquetes! también les imitaban en lo de la sonrisita, que por cierto me era bastante cargante. Yo, que no había visto nunca bailarinas, estaba mirándolas como un bobo con tamaño boca abierta, y si he de ser á V. franco, cuando se acabó el baile, me supo á poco, y fui uno de los que mas ruido metieron con sus aplausos para que salieran á bailar otra vez. Yo á los bailarines no miraba, porque no quitaba ojo de ellas... ni un instante.

—Supongo que te parecerían muy hermosas.

—Y lo eran; no hay que quitarle nada á nadie. Y mire V. sobre todo una de ellas, echaba con una gracia la patita al aire, que daba gloria de Dios el verla; luego, cuando la cogía él en brazos y la echaba á lo alto, caía con una monita y hacia una cortesia mas retrechera...

—Vaya, Perico, tú te entusiasmas demasiado. Conviene que no vuelvas á ir al teatro, no te atrape alguna de las que bailan...

—Eso sí que no lo veo fácil, contestó mi criado muy seguro de sí mismo.

—Y lo mas conveniente aun, sería suprimir para siempre los bailes de teatro, y las bailarinas en esos trages... ¿no te parece?

—Tampoco estoy con V., contestó Perico, porque yo he oído decir que el baile es una diversion inocente, y con ella nadie se ofende.

—Oye, Perico: ¿te casarías con una de esas que salen á bailar así todos los días?

—¡Hum!... Mucho lo pensaría...

—Querías ver á tu hermana salir en ese traje y hacer esas mismas posiciones?...

—Jesús, María y José, que comparación! Mire usted, antes la daba una patada que la reventaba, que consentir que una hermana mia saliese allá á lucir... ¡ba! ¡mas vale callar.

—Pues bien, lo que no quieras para tu hermana ni para tu novia, no lo quieras para las demás prójimas. Y en cuanto al espectáculo que dan, ¿te parece muy decente?

—Lo que es eso, yo le diré á V. Si lo viéramos los hombres solamente, podría pasar; pero eso de lo que presenciaban los niños y las jóvenes... Porque como yo digo: ellas, ¿qué gusto sacarán de ver todo lo que allá se ve? Y si ellas no gozan en tal espectáculo, ¿qué concepto se formarán al pensar que los hombres los toleramos y aplaudimos para nuestro goce exclusivo?

—Bien, Perico, hablas como un libro bien escrito. Y oye otra razon además. O es verdad, ó no es verdad que la moral y el pudor y las conveniencias sociales exigen que las formas de la mujer estén veladas en público. Si es verdad, bajo ningún pretexto se debe faltar á la moral y al pudor y á las conveniencias sociales. Y si no es verdad, ¿por qué la mayor parte de los padres, de los hermanos y de los amantes no quieren verlo en sus hijas, en sus hermanas, en sus prometidas? ¿Las mismas mujeres no sienten repulsion instintiva hacia tales exhibiciones?

—Tiene V. razon, mi amo, dijo Perico, me convenzo de que el baile de las bailarinas, no hace maldita la falta, pero quien nos mete á nosotros á llevarnos un berrinche por eso?

—Dices bien. Siga la danza y la costumbre de enseñar en el teatro, lo que no podríamos ver en la calle ó en cualquiera otra parte sin risa y escándalo; y vivan Vds. mil años señoras bailarinas y bailarines y ánten Vds. frescos, y alcen ustedes la patita, y bailemos por eternidad de eternidades.

que este mundo es un fandango
y el que no lo baila un tonto.

El cosechero Soria (así se nombra el mismo), ha tenido la humorada de emborrachar á un poeta para que le hiciese unos versos, los cuales versos están pegados á todas las esquinas de Madrid.

Los versos son dignos de un poeta emborrachado.

Oigan Vds. al poeta beodo. Creerán Vds. que el público le habla á Soria, pues nó, es al revés. Soria habla al público; pero á sí mismo.

Soria, un premio te compete
por tu gusto y tu pericia;
á la aprobacion somete
del mayor inteligente
tu casa, y te hará justicia.

—Perico, trae la escopeta.

ARTICULO PARA DAMAS.

LAS DECLARACIONES.

OBRA SEGUNDA.

En las declaraciones de amor, vá ordinariamente el proceso de los amantes que engañan.
La mejor declaracion, es la que no se hace.
CATALINA, EL MINISTRO DE MARINA.

Quiero llamar obras á mis articulos, para que el que tenga que citar alguno de ellos, pueda decir, por ejemplo:

«En *Las declaraciones*, obra 2.^a de Pepita, se lee, etc. Además, escribire indistintamente, en tono mayor ó menor, segun aquellos sean alegres ó tristes. Hoy, por fortuna, estamos en tono mayor.

mar camorra; pero el de las mangas no se dió por entendido.

—Será sordo, pensó Perico.

Y á fin de desengañarse, dijo con voz más alta:

—Buenos dias, vecino.

El vecino no hizo más caso que si hubiera sido la pared de enfrente.

—Buenos dias tenga V., buenos dias vecino, repitió Perico.

—Sí, al otro lado.

Este hombre me va ya cargando, pensó Perico. ¿Que relacion podrá tener con aquella rubia que asomó y ya no he vuelto á ver?

Perico tenía el corazón como un piñón.

El octavo día madrugó como de ordinario para coger sitio en la ventana. Estaba jugando con un tomate en la mano, cuando de pronto vio asomarse á la consabida ventana, no al hombre en mangas de camisa, sino á la joven del primer día.

El corazón de Perico dió mil vuelcos á la vez, y se quedó mudo, estático y patilfuso de admiracion.

El asunto tiene tres bemoles. Mi bemol mayor. Empezó la música. A una.

Las declaraciones que los hombres hacen por escrito, son generalmente música celestial. Tenedlo muy presente, apreciables correligionarias.

He descubierto este lado vulnerable al enemigo, y quiero ponerlo en el secreto. Aquello de: palabras de los hombres todas son falsas.

se refiere tambien á las «cartas son cartas» de que habla el mismo cantar.

Mucho cuidado, pues, con dejarnos sorprender. Nuestro amable defensor, D. Severo Catalina, que hoy se ocupa en defender otra clase de embarcaciones, no ha dicho en una ocasion, que «tratándose de cartas de amor, no hay medio: ó son sublimes, ó ridiculas», y que «un amor que *ent e presentes* se declara por escrito, lleva mucho adelantado para quedarse á media correspondencia;» y que «cuan lo el hombre siente mucho, habla muy poco, ó no habla.»

El amor verdadero y profundo, el que se siente con todas las veras del alma... es reservado, es respetuoso, es tímido, es desconfiado, es honrado, es santo, y semejante amor rara vez se declara de palabra ni por escrito; ese amor se *confiesa* á sí mismo, se escapa, se adivina, se traduce en la trasformacion que se verifica en el ser que ama; ese amor se siente y se trasmite... y nada mas.

Ahora, para que puedan Vds. conocer á los delincuentes, falsos-monederos de amor, que se declaran sin sentir lo que dicen, voy á darles las señas generales y particulares, á fin de que á su apresamiento, y cuando los cojan Vds. en flagrante falsa declaracion, los castiguen Vds. conforme al Código del amor; con unas grandes y solemnes calabazas.

Señas del criminal.

Edad—poca generalmente.

Carácter—atolondrado.

Conducta—dudosa.

Fundamento—poco ó nada.

Figura—buena ó mala, pero presumida.

Señas particulares: muy tonto, muypreciado, muy acicalado, muy dado al baile, muy inconstante, muy veleta, y otras debilidades que no se nombran.

Nota. Estar alerta, que algunos saben disfrazarse muy bien.

Los mas tontos se declaran en verso. Compasion para ellos.

Las cartas, en lo general, suelen tener pretensiones de sentimentales y poéticas. Un modelo entre mil:

«Señorita: Desde que vi por primera vez su bello semblante, y sus hermosos ojos se fijaron en mí, mi corazón (el corazón no puede faltar) sintió un inmenso amor hacia V., etc., etc.

Despues viene lo del *si ó el no*, pendiente de sus labios, y que aguarda como el condenado aguarda su sentencia de vida ó muerte.

Tales criminales se diferencian de los demás, en que estos suelen carecer de la carta de vecindad, y aquellos suelen llevar siempre una carta de amor en el bolsillo, disipable á la que es objeto de su capricho del momento.

Beso á Vds. lectoras. Y á Vds. la mano, caballeros. Adios.

PEPITA.

EL AMOR A LA PROJIMA.

(Continuacion.)

La aparicion era un hombre en mangas de camisa.

Tal coraje le dió á Perico el ver aquel hombre allá, que si hubiera estado á tiro le alargaba una bofetada como dos y tres son cinco.

—El sexto día volvió á asomar una cabeza á la ventana; el corazón de Perico dió otro vuelco, (cero y v. n. dos), el hombre en mangas de camisa volvió á salir.

Perico estaba más quemado que un pisto manchego.

En la ventana de Perico habia unos cuantos tomates al fresco.

No faltó nada, que no le tiró un tomate al hombre en mangas de camisa.

El sétimo día, nuevo vuelco del corazón de Perico, nueva aparicion del hombre en mangas de camisa.

Perico, lleno de ira, le llamó «bruto» por ar-

Queria aprovechar el tiempo, no perder aquella ocasion de averiguar algo; así es que se atrevió á arriesgar algunas palabras.

—Aunque V. no quiera, vecinita, felices dias tenga V.

Buenos dias, contestó la hermosa vecinita, poniendose mas colorada que el tomate que Perico tenía en la mano.

Apenas dijo esto, toda sofocada y confusa, hizo una pequeña inclinacion de cabeza, como saludo de despedida á Perico, y se retiró de la ventana.

Perico conoció en aquel momento que por aquella prójima sentía mas amor que por todos los prójimos juntos.

Todo el día creyó estar oyendo aquellas melifluas palabras:

—Buenos dias.

Aquel salud tan gracioso de por la mañana, le tuvo todo el día vuelto el juicio.

La vecinita siguió saliendo á la ventana, y Perico siguió su plan de entablar conversacion, con el exito que denotan los diálogos siguientes:

(Se continuará.)

BANDERILLAS.

Hemos visto el nuevo templo del Buen Suceso y es digno de ser visto y admirado.

Al ver esa obra que honra á su autor ó á sus autores, hemos pensado en el estado de la arquitectura en nuestro siglo, el siglo de los adelantos y progresos.

La arquitectura está hoy reducida á cuatro órdenes principales. Toda la ciencia, ó mejor, todo el arte consiste en elegir uno de los cuatro órdenes ó combinarlos de tal ó cual manera, y á juzgar por lo que en el día se construye de más sublime y grandioso, toda la habilidad está en ver á qué monumento antiguo se ha de remedar vergonzosamente.

Muy bien desempeñan los actores del Principe la obra del Sr. Hurtado *La voz del corazón*. Anoche la vimos por vigésima vez y nos gustó tanto como la primera. Y ya que hablamos de esta obra, diremos algo que no se ha dicho y rectifiquemos algo de lo que se ha dicho.

En primer lugar, el original francés de esta obra, no es solamente de Scribe, sino también de Mr. Varner, su colaborador. Ambos lo dedicaron á Mad. Sofia Gay. No se llama el original *Theoba* de sino *Theobald* ó *Le retour de Russie*. Fué estrenada en París, teatro del Gimnasio, en 12 de febrero. 1829. Los personajes son los mismos en la obra española que en la francesa, si bien el doctor de esta, es en *La voz del corazón* el cura del pueblo. Además, en el original francés no llega á salir el soldado tan impacientemente aguardado de todos, en el original español, sale para decir la última palabra.

La última palabra nuestra acerca de este asunto, será decir que hay arreglos que valen más que muchos originales, y que *La voz del corazón* pertenece á ese número. Gloria sea dada á su arreglador ó autor.

El original francés, así como el de *Los solterones*, sobre cuyo arreglo por el Sr. Escosura había mucho que contar, y de cuyo libro decía el buen crítico Sr. Balart, que no se encontraba uno para un remedio en Madrid; ambos originales, decimos, los tenemos á la disposición de aquel señor ó de cualquiera otro lector ó lectora que los desee, por supuesto con las reservas convenientes.

Hemos recibido un anónimo, que lo tomamos en cuenta por lo amable que es. La letra parece de mujer (todas las letras de mujer se parecen, ¿no es verdad?), y además de decir que le gusta mucho el artículo de *Pepito* de nuestro PAPELITO anterior, y la idea que en el preside, se permite calificar á El PAPELITO de *precioso*, es su misma palabra.

Mil gracias, bella y apreciable joven. Porque yo no puedo persuadirme de otra cosa, sino de que la que ha escrito ese anónimo es joven, bonita y apreciable.

Y nadie me lo quita de la cabeza, y estoy dispuesto á defenderlo con la fuerza de mi potente brazo.

Gracias, repito, adorable joven. Se hace lo que se puede.

—Perico, saca esa banderilla que tienes para el señor Castro y Serrano.

—Voy allá. ¿Cuándo piensa V. señor Castro de mi alma, repartir á los suscritores que fuimos el pasado verano á su *España en París*, la Crónica aquella que se quedó en las primeras entregas? Nosotros ya tenemos dado todo el dinero; pero no recibido lo que se nos ofreció.

—Saldrá para dentro de cuatro ó cinco años? porque aun da tiempo.

Un periódico (no nombro al pecador, pero el pecado quiero decirlo), se permitió dudar ó negar en un suelto de la virtud y eficacia del célebre *Acete de bellotas*. A los pocos días hemos visto en el mismo periódico un único anuncio, el anuncio de dicho acete.

Si no cree en él, ¿por qué engaña, ó por qué permite engañar á sus lectores?

Ese no lo hará jamás EL PAPELITO.

Entre muchas sandeces que se escriben en los anuncios aludidos, y que ya iremos sacando á plaza, he encontrado hoy esto:

«Como *Centinela de la humanidad*, os aconsejo que useis el *Acete*».

¿Y quién le mete al inventor á *centinela de la humanidad*?

¿Yo que ignoraba que la humanidad tenía un centinela!

Por poco dinero se pueden poner en un periódico todas las barbaridades que se quieran. Ejemplo:

Anuncios. «Maria C., de 24 años de edad, desea una casa para criar. (!!!) Calle de la Visitación, etc. darán razón.»

«Una buena peinadora que acaba de llegar á esta corte, desea encontrar señoras de lujo. Carretas, etc.»

Los dos han salido en un día y en el mismo periódico.

Fin de un suelto que habla de que el ayuntamiento trata de hacer economías, haciendo apagar á la una de la noche la mitad de los faroles. «Todo esto parece que produce una gran economía.»

Este comentario de se puede... se debe interpretar así:

«Todo esto, es decir, todas esas bagatelas parece que producen una gran economía, pero no lo crean Vds., que no hay semejante cosa.»

Riñanse Vds. de tal economía, pues aunque parece... economía, no es economía ni por asomo.»

Perico se ha encontrado un libro de memorias que dice así:

Memorias de un español... pobre.

El día tantos, —pagué tanto.

El día cuantos, —id. tanto.

Id., —id. id.

Y dijo Perico: pero por lo visto la historia de este español se reduce á ser pagano?

—Es que hay muchos paganos hoy, aunque estamos en tiempos de mucho cristianismo.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

Que se acabó la Cuaresma. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Que se abrió la plaza de toros. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Que llovió en los campos. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Que se abrieron los teatros. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Que todos sigamos buenos y contentos. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Ha muerto el picador Bruno Hazaña.

La peor hazaña que ha podido hacer ha sido morirle.

—Señor, ya he averiguado por qué el señor Barbieri no se pone guantes, dijo Perico.

—¿Por qué? Por aquello de «mal caza el gato...»

—No, señor. Hay corceles tan duros de boca, que necesitan mano fuerte, y hay quien pretende que entre la orquesta y el Sr. Barbieri están las relaciones tirantes... es decir, hay que tirar; y cada uno va á ver quién tira á quién.

La *Biblioteca económica de instrucción y recreo* (¡qué título tan inmenso!) sería una gran idea si Julio Verne no hubiera nacido ó no hubiese escrito.

Ya me tiene la tal *Biblioteca* de Julio Verne, hasta los pelos.

Todas las noches sueño con él. Cinco obras lleva publicadas: cinco de Julio Verne.

Al mismo tiempo cinco ó seis periódicos publican en folletines las mismas obras.

¿De Julio Verne! *Liberanos domine*.

¡Ah, Dios mío! La empresa del Circo de Paul dice que servirá en los obsequios iguales géneros que los que se usan en los principales cafés de la corte.

¿Usa V. sorbete? ¿Usa V. media tostada?

También dice que ha logrado formar una compañía digna de una capital de provincia. ¿Con que sí? ¿Y de qué provincia, si V. no lo lleva á mal? Supongo que no será de Madrid.

SOLUCIONES.

DE LAS ADIVINANZAS.—1. La vida.—2. Tomar una pera ó una manzana en la mano, y leer sin dejarla.—3. La de un convite al que no se asiste.—4. Una bolsa llena de oro.—5. ¿No lo sabe V?—No, señor.—Pues yo tampoco. 6.—En que el uno nos viste y el otro nos deja en cueros.

DE LOS SÍMILES.—1. En que tiene cáscara, en que se come, en que se cuece y se asa, y en mil cosas más.—2. En todo, menos en las natillas y

nguillas.—3. En que anda.—4. En que tiene plumas.

DE LA CHARADA.—*Carriñosa*.

DEL PROBLEMA. Se da un corte horizontal y dos verticales que se crucen.

DEL GEROGLIFICO.

Caballeros y damas, pobres y ricos, suscribense en seguida á EL PAPELITO.

Dijo El Cascabel:

«Se han publicado dos números de un nuevo periódico titulado EL PAPELITO.

Porque este periódico se imprime y se vende en nuestra imprenta, han creído algunas personas que *El Cascabel* y *El PAPELITO*, son los mismos con las mismas; y debemos declarar que no son más que amigos finos, pero pertenecen á distintas empresas.»

En efecto, no son más que amigos finos, y están como quieren, ciertos señores que no nombro, que estén la Iglesia y el Estado; juntos pero sin confundirse. Y conste que se imprime en dicha imprenta como pudiera imprimirse en la del moro Muza, (no confundir esta con la imprenta de C. Mo o.) y que se vende en aquella administración para la mayor comodidad del público.

EL PAPELITO es EL PAPELITO y solo EL PAPELITO.

Lo demás ya se ira diciendo.

ADIVINANZAS.

¿Por qué la reina Vitoria no ha sido enterrada en tierra santa?

¿Cuál es la moda más bonita?

¿Por qué el sol se levanta tan tarde en invierno?

¿Quién fué el primero que hizo hervir el agua?

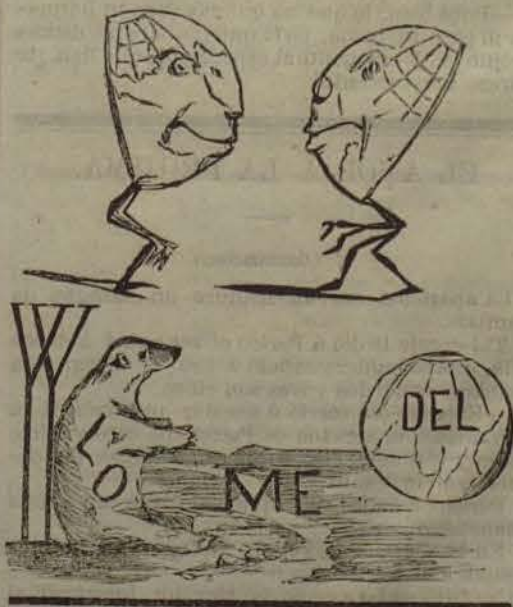
CHARADA.

Yo quisiera y tú quisieras ser primera con segunda; aquel quiere y cuántos quieren cuarta y quinta sin mesura! De la tercera repetida siempre los niños se asustan y hoy he de irme á la Zarzuela solo por ver las cuatro últimas. El todo, es también, el todo de todo —¿qué que figura, y por él hay muchos hombres que intrigan corren y adulan, aunque á mí, para estar gordo no me hace falta ninguna.

PROBLEMA.

Yo tengo un tío que tiene un hermano de padre y madre, el cual hermano no es tío mío. Averiguar cómo podrá ser esto.

GEROGLIFICO.



EDITOR RESPONSABLE D. FRANCISCO HERNANDEZ.

MADRID: 1868.—Imprenta de EL CASCABEL, Calle de las Hileras núm. 4, bajo.